

El escolar y el soldado: Entremés inédito de Calderón, para el auto *¿Quién hallará mujer fuerte?*

MARÍA LUISA LOBATO

Colegio Universitario de Burgos

¿Quién hallará mujer fuerte? se representó en las fiestas del Corpus madrileñas de 1672; el mencionado auto lo puso en escena la compañía de Antonio de Escamilla.¹

Sabemos que le acompañó un entremés sin título, porque se conserva esa noticia en el único manuscrito del siglo XVII que ha llegado hasta nosotros, con dos copias del siglo XIX:

- Ms. 17.232 BN. Entremés para el auto de *¿Quién hallará mujer fuerte?* 8 hs. 4.º Letra de fines del siglo XVII. Hol.^a Procedente de la Biblioteca de Osuna. Anónimo.
- Ms. 46.867 BITB. Entremés para el auto de *¿Quién hallará mujer fuerte?* Copia del manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid. 23 cuartillas. 200 × 140. Letra del siglo XIX. Nota de Caturelo: «Es muy bueno en su primera parte».
- Ms. 61.424 BITB. Entremés para el auto de *¿Quién hallará mujer fuerte?* Copia del manuscrito del segundo tercio del siglo XVII de la Biblioteca de Osuna. 12 hs. 220 × 150. Letra del siglo XIX. Nota de Fernández Guerra: «Preciosísima farsa caída, al parecer, de la pluma de Calderón o Moreto».

No se conocen ediciones. La pieza se conserva sin título, por lo que sugiero el de *El escolar y el soldado*, sus protagonistas, a fin de facilitar la referencia a la pieza.

1. Vid. C. PÉREZ PASTOR, *Documentos para la biografía de Don Pedro Calderón de la Barca*, Madrid, Fortanet, 1904, doc. núm. 176, pág. 332. Anuncié la atribución a Calderón del entremés que acompañó a este auto en un trabajo previo, titulado «Segunda parte inédita del entremés *Las jácaras*, atribuido a Calderón», *RILCE*, II, 1, 1986, pág. 139, n. 7. Ya señalé en dicha nota que la atribución a Calderón de ese entremés, de éste que ahora publico y de *La barbuda*, 1.ª y 2.ª parte, la comenté con A. de la Granja, buen conocedor del teatro breve calderoniano, quien me indicó que también tenía en prensa esas noticias. Su artículo se publicó, efectivamente, con el título «Cinco obras cortas atribuibles a Calderón», *Bulletin Hispanique*, LXXXVI, 3-4, Juillet-Décembre 1984, págs. 355-378. Es una contribución importante que, sin embargo, vio la luz más tarde de lo que indica la revista, cuando este trabajo se encontraba, a su vez, en prensa.

El entremés estuvo a cargo de la compañía de Escamilla, que interpretó el auto, como demuestra la coincidencia de nombres de actores que trabajaron en ella ese año y los citados en las acotaciones del ms. 17.232: Manuela de Escamilla, Mariana de Borja, Diego Carrillo y el propio autor, Antonio de Escamilla². Este mismo autor representó, seis años más tarde, otra obra breve de Calderón, *La garapiña*. Los dos personajes principales: escolar y soldado, están encarnados en las actrices Manuela de Escamilla y Mariana de Borja, respectivamente. La presencia de mujeres en papeles masculinos era frecuente en la época³. Calderón utiliza este recurso en *El sacristán mujer* y resuelve la pieza en chanza, cuando Mari López declara que es mujer tras ser elegida para la boda con Brígida.

El entremés plantea la dificultad de identificar a su autor, puesto que es anónimo. E. Cotarelo observa en una de las copias de Barcelona su gran calidad y A. Fernández Guerra en la otra copia de esa ciudad, la subraya de nuevo con un superlativo y se la atribuye a Calderón o a Moreto, no sin notar antes que los nombres los toma de una tradición que desconozco: «farsa caída, *al parecer*, de la pluma de Calderón o Moreto».

Datos tan imprecisos necesitan asegurarse en referencias del propio texto, aunque nunca existirá una seguridad absoluta mientras no se conserve el autógrafa firmado.

Sabemos que Calderón compuso piezas breves para representar en compañía de sus obras mayores. Entre las de atribución segura, cabe señalar *El mayorazgo* para el auto *Lo que va del hombre a Dios* en 1642, *Los guisados* para el auto *A María el corazón* en 1664, y las dos partes de *La barbuda* para el auto *La inmunidad del sagrado*, en el mismo año.

Los tipos principales: escolar y soldado, encarnan las letras y las armas de forma burlesca. Los vv. 19-20, «nunca se hallaron mal, / letras y armas», alude al tópico renacentista, heredado del mundo clásico⁴. Calderón lo había tratado en su teatro mayor, reuniendo ambas actividades en un solo personaje, tal como era la concepción tradicional: *Casa con dos puertas*, j. I, pág. 281; *La devoción de la cruz*, j. I, pág. 393, y *La banda y la flor*, j. I, pág. 428. En el entremés, la disgregación en dos tipos del ideal de caballero es un motivo más de comicidad.

Por otra parte, el escolar agudo e ingenioso es el protagonista de *La Casa Holgona* y aparece entre los pretendientes de *La pedidora*. El soldado arruinado y pedigüeno es personaje central de *El Dragoncillo*, obra de raíz folklórica⁵. Alcal-

2. C. PÉREZ PASTOR, *op. cit.*, pág. 329.

3. Cf. C. BRAVO-VILLASANTE, *La mujer vestida de hombre en el teatro español. Siglos XVI y XVII*, Madrid, S.G.E.L., 1976.

4. «Sapientia et fortitudo». Para un análisis del tópico, vid. E. R. CURTIUS, *Literatura Europea y Edad Media Latina*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1976, t. I, págs. 257-258.

5. J. Canavaggio estudia su tradición en la conferencia presentada en el *Coloquio Internacional de Calderón*, celebrado en la Universidad de Salamanca en diciembre de 1985 (Actas en prensa).

des actúan en *Los degollados*, *El Dragoncillo*, *La Franchota* y *El Mellado*. De modo especial, se relaciona el último de los tipos con los que aparecen en el entremés *Los instrumentos*, de notables semejanzas con éste en su desarrollo: aparecen dos alcaldes encontrados, Oruga y Rechonchón; se dan pullas antisemitas; plantean excusas de que el Concejo está empeñado y no puede hacer fiestas del Corpus. El escribano y su intervención para poner paz entre los alcaldes es también tipo cómico.⁶

El estudio de los tipos, aunque presenta numerosos paralelismos con los que aparecen en obras breves calderonianas, no da señales definitivas para atribuir este entremés a Calderón, dada la contaminación que existía entre las piezas cortas teatrales del Siglo de Oro.

El esquema métrico emplea el octosílabo de rima asonante paroxítona, e-o, interrumpida a partir del v. 179 por dodecasílabos que señalan el ritmo de canto y baile, y un final en seguidillas desde el v. 335. La distribución de estrofas en el resto de obras cortas calderonianas de atribución segura muestra preponderancia de esquemas que incluyen silvas. Sin embargo, se dan también casos en que la estructura más repetida es la del romance: *El Parnaso*, 2.^a parte de *la rabia*, 94.2 %; *El pésame de la viuda*, 91.9 %; *Los zagales*, 91.1 % y *Juan Rana en la Zarzuela*, 86.8 %.

La distribución estrófica no extraña, por tanto, dentro de las combinaciones métricas utilizadas por Calderón en su teatro breve.

Distintos elementos folklóricos están también presentes en esta pieza, si bien sólo me fijaré en aquellos que aparecen también en otras obras calderonianas. La anécdota, casi cuentecillo, relatada en los vv. 37-44, está incluida en *Dicha y desdicha del nombre*, j. I, pág. 1801, y *Nadie fie su secreto*, j. II, pág. 121.

La expresión del v. 203, «como digo de mi cuento», aparece en boca de los graciosos de *El hijo del sol*, *Faetón*, j. III, pág. 1893; *La hija del aire*, j. II, pág. 728, y *Cada uno para sí*, j. III, pág. 1699.

El juego de palabras del v. 184 con «pandero», utilizado cada vez con un significado: instrumento musical rústico (*Autoridades*) y necio (Covarrubias), que habla mucho con poca sustancia (*Autoridades*), da título y tema a su mojiganga *La pandera*, representada en Sevilla con el auto *El Dios Pan* en 1672.⁷

El baile, que comienza en el v. 179 con distinta métrica que los pasajes dialogados, era un estribillo intercalado por Calderón, con pequeñas variantes, en *Dicha y desdicha del nombre*, j. I, pág. 1807, y en las piezas breves: *La barbuda*, 1.^a parte, vv. 275 y ss. y *La muerte*, vv. 1-3.

6. Cf. E. COTARELO Y MORI, *Colección de Entremeses, Loas, Bailes, Jácaras y Mojigangas desde fines del siglo XVI a mediados del XVII*, Madrid, NBAE, t. 17, pág. CXLVIII.

7. La edito en «Un códice de teatro desconocido del siglo XVII. Edición de la mojiganga *La pandera* de Calderón», *Criticón*, 37, 1987, págs. 169-201.

Presenta expresiones paralelas a las del entremés *Los degollados*, representado dos años antes en el auto *Los sueños de Joseph*:

- MANUELA: No sea tan necio,
que no cae en saco roto.
- BORJA: Sí, más cae en saco ajeno,
que es, sin duda, el saco en que
no caben honra y provecho.
(*El escolar y el soldado*, vv. 110-114).
- ZOQUETE: Si juntar en un saco honra y provecho
es gran cosa, ¿qué mucho que yo quiera
juntar honra y provecho en una estera?
(*Los degollados*, vv. 79-81).

La exclamación de la mujer, que trata de conmovier al hombre:

- ESCAMILLA: No lloréis, que me quebráis
el corazón.
- MANUELA: ¿Cómo puedo
dejar de llorar?
(*El escolar y el soldado*, vv. 210-211).
- ZOQUETE: No me llores, que me arrancas
el corazón.
- OLALLA: ¿Cómo puedo
dejar de llorar?
(*Los degollados*, vv. 221-223).

En *Los degollados*, precisamente a continuación de esos versos, añade Zoquete:

¡Mal haya
el poeta que llamó
aquella maldita farsa,
«Mujer, llora y vencerás»!

E. Rull se basa en estos versos, entre otros datos, para afirmar la atribución a Calderón de la pieza. Parece que sería el autor el único que podría dirigirse en esos términos a su obra. Por otra parte, es procedimiento frecuente en él, la autocita.

La misma exclamación aparece en otra de las piezas breves que atribuyo a Calderón:⁸

8. Aparecerá en la edición crítica del teatro cómico breve de Calderón, publicada por Reichenberger (En prensa).

JUSTA: ¡Quién pudiera
 escuchar sin llorar!

(*El robo de las sabinas*, vv. 104-105).

De las afirmaciones hechas hasta ahora, deduzco que son suficientes las relaciones entre esta pieza y otras calderonianas para inclinar la atribución a Calderón, si bien la falta del autógrafo hace imposible decirlo de forma definitiva.

Criterios de edición

El texto base es el ms. 17.232 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

Modernizo puntuación, acentuación y grafías, siempre que no tengan valor fonológico. Regularizo el uso de las consonantes y resuelvo las abreviaturas.

Abreviaturas

- Autoridades*: *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Gredos, 1984.
- Corominas*: J. COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid-Berna, Gredos-Francke, 1954.
- Correas*: G. CORREAS, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. de Louis Combet, Burdeos, 1967.
- Cobarruvias*: S. DE COBARRUVIAS, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Méjico, Turner, 1984.
- DRAE*: *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Real Academia Española, 1984.
- Léxico*: J. L. ALONSO HERNÁNDEZ, *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro*, Salamanca, Universidad, 1977.
- Tesoro*: *Tesoro lexicográfico 1492-1726*, Madrid, C.S.I.C., 1976, t. I.

Las citas de obras mayores de Calderón se hacen siguiendo la edición de A. Valbuena Briones en Aguilar, Madrid, t. I, *Dramas*, 1969; t. II, *Comedias*, 1960; t. III, *Autos*, 1967.

ENTREMES DEL ESCOLAR Y EL SOLDADO

Personas

Escolar	Escribano
Soldado	Mujer
Alcalde 1.º	Hombre
Alcalde 2.º	

Sale por una parte Mariana Borja, vestida de soldadillo ridículo, y por otra Manuela de Escamilla de gorrón, con alforjas al cuello, y ambas cantando, como que caminan a pie, la tonada que más a su gusto les pareciere y, en habiendo cantado, se encuentran.

ESCOLAR:	¿Dónde bueno, seor soldado?	
SOLDADO:	Seor licenciado, a ese pueblo, por si de tránsito hallase meridiano alojamiento con que engañar la malicia del día.	5
ESCOLAR:	Con ese intento voy yo también, por si en él pupilar hospicio encuentro.	
SOLDADO:	¿Y dónde bueno camina vusted?	
ESCOLAR:	Si verdad le cuento, aunque siempre vengo y voy, no sé dónde voy ni vengo, que es lo que en frase escolar se llama «tunar».	10

1. *Dónde bueno*: «Frase familiar a modo de preguntar amigablemente a uno el lugar a que se encamina» (*Autoridades*).

seor: síncopa de 'señor'.

4. *alojamiento* es término usado entre soldados, que significa la estancia señalada a la gente de guerra cuando acampa en un pueblo (Cobarruvias). Era ocasión de graves abusos en las casas de los vecinos. *El Dragoncillo*, entremés de Calderón, da cuenta de ellos. Cf. J. DELEITO Y PIÑUELA, *El declinar de la Monarquía española*, Madrid, Voluntad, 1928, págs. 219 y ss. Aquí, el soldado llega solo al pueblo.

8. La construcción se refiere al mundo estudiantil. *Pupilo* es quien está en las universidades a órdenes de un bachiller, que le da lo necesario para el sustento por una cantidad de dinero (Covarruvias). *Hospicio* es la casa o cuarto que tienen destinado las Comunidades, Conventos y Colegios, para recibir y alojar a los forasteros (*Autoridades*). Cf. J. GARCÍA MERCADAL, *Estudiantes, sopistas y pícaros*, Madrid, Austral, 1954, caps. 4-8. Ambos términos se toman en sentido irónico, como se comprobará más adelante.

14. *tunar* es «andar vagando en vida holgazana y libre de lugar en lugar» (Corominas).

SOLDADO:	Lo mismo me sucede, bien que en frase militar, se llama esto «andar a la pecorea».	15
ESCOLAR:	Pues vamos juntos, que creo que nunca se hallaron mal, letras y armas.	
SOLDADO:	No sea eso lo del galgo del hidalgo.	20
ESCOLAR:	¿Cómo fue?	
SOLDADO:	Que no pudiendo sustentar uno, compró otro, y culpándole el pueblo, dijo: «El hambre de mi casa no puede ser mayor, pero repartiéndola entre dos, les vendrá a caber a menos».	25
ESCOLAR:	No dijo mal, que el consorcio tal vez sirve de alimento, que al fin es manjar del alma.	30
SOLDADO:	Aténgome a lo del cuerpo. Pero vamos, que en vusted no será hacer el encuentro.	
ESCOLAR:	Pues ya que en nuestros oídos hemos de ir caballeros, como el Filósofo dijo: ¿qué tiene vusted de nuevo?	35
SOLDADO:	Responderé lo que el otro, que estaba echando un remiendo: «Sólo el hilo, y aun en mí ese presumo que es viejo, que voy como un descosido buscando la vida».	40

17. *pecorea*: «Hurto o pillaje que salen a hacer los soldados, desmandados del cuartel o de la tropa. Díjose del latino 'pecus', que significa ganado, por ser el que regularmente salían a pillar» (*Autoridades*). Así lo utiliza A. DE ROJAS: «Cuál, deja todo el tercio sin más pena, / y va por pecorea alta montaña, / y cuál, robando, juega, come y cena» (*El viaje entretenido*, ed. J. P. Ressayre, Madrid, Castalia, 1972, pág. 90).

21-28. Cuentecillo que no encuentro documentado en otro lugar.

38. Este verso y los siguientes, aunque ponga la pregunta en boca del «Filósofo» para dar autoridad a lo que dice, es un cuento conocido en el mundo picaresco. Cf. Introducción a este trabajo.

ESCOLAR:	El tiempo	
	no da más de sí. No hay	45
	ya caridad. Yo me acuerdo	
	cuando aquel gran: <i>quidam pauper</i>	
	<i>escolasticus opresus</i>	
	<i>necesitate</i> , era fuerte	
	conjuro, y hoy solo veo	50
	responder al mal latín	
	en buen romance: «No tengo».	
SOLDADO:	La mismo a Juan pobre pasa,	
	pues ya la labia de aquello:	
	«Dé a este soldado que viene	55
	del sitio, manco y enfermo»,	
	solo oye: «Dios le socorra»,	
	como si durara el cerco.	
ESCOLAR:	Pues buen remedio.	
SOLDADO:	No sé	
	cuál puede ser el remedio.	60
ESCOLAR:	Yo sí, contra la fortuna,	
	tocar al arma el ingenio.	
	¿Ayudaráme vusted	
	a una industria con que pienso	
	saquear aquese lugar	65
	a puras limosnas?	
SOLDADO:	¡Bueno	
	es eso para mí! Como	
	haya pillaje, me ofrezco	
	acudir a la emboscada,	
	retén, convoy o refuerzo,	70
	hasta poner todos los	

47-49. Frase escolar latina, que inicia una petición de limosna. Es fórmula habitual en el estudiante gorrón de «captatio benevolentiae». J. M. Blecua en su edición de QUEVEDO dice ignorar el significado exacto de la frase allí incompleta: «Romero el estudiante, / con sotanilla corta, / y con el *quidam pauper*, / los bodegones ronda» (*Boda de pordioseros*, en *Poesía original*, Barcelona, Planeta, 1971, págs. 1295-1300, vv. 61-64). La misma expresión truncada está en el baile *Los sopones de Salamanca* de esa edición, págs. 1278-1282, v. 5.

53. *Juan pobre* es nombre convencional de soldado gorrón. Se encuentra más a menudo *Juan Soldado*, que en germanía es el «maleante y holgazán que vive a costa de otro: fundamentalmente el soldado fuera de campaña» (*Léxico*). Así se presenta el soldado de *El Dragoncillo*, v. 50. En *Vida y hechos de Estebanillo González*, se lee: «Fuimos a guarnición a la villa de Román, adonde a costa de los patrones comían a dos carrillos, y pedíamos a discreción y había libertad de conciencia, siendo rey chico Juan soldado» (ed. N. Spadaccini y A. N. Zahareas, Madrid, Castalia, 1978, t. I, pág. 261).

69-70. Juego de palabras con términos del lenguaje militar.

	viveres en salvamento.	
ESCOLAR:	¿Con qué dinero se halla?	
SOLDADO:	Para dar paga, es muy presto. Hasta que pasemos, muestra a la gente que tenemos.	75
ESCOLAR:	Nuestra gente sin la paga come, bien que con su riesgo; mas por algo lo pregunto: ¿qué dinero hay?	
SOLDADO:	Mi dinero es... Pero aguárdese un poco en tanto que yo lo cuento, que estoy tan rico a estas horas que no sé lo que me tengo. Aqueste es un real de a ocho que en mi mayorazgo dejo vinculado, dos de a ocho, y, en molinillo, uno y medio.	80 85
ESCOLAR:	Ahora contaré yo. El mío casi es lo mismo, pues hay en reales sencillos, doce, y en menudos luego dos y medio, que hacen cuatro con los demás.	90
SOLDADO:	¿Y a qué efecto los junta?	
ESCOLAR:	A efecto de echarlos en esta bolsa de cuero. Tómela muy bien las señas, que es blanca y sus cerraderos de una parte un cordel, de otra una agujeta de perro. Y no olvide las monedas y cantidad que va dentro, porque todo al cuento importa.	95 100

88. *molinillo*: suelt.o.

98. *cerraderos*: «Los cordones con que se cierran y abren las bolsas y bolsillos» (*Autoridades*).

100. *agujeta*: «La cinta que tiene dos cabos de metal, que, como aguja, entra por los agujeros» (Cobarruvias). Debió de colgar del cuello de un perro. Esta es acepción frecuente: «Que, ¡por el agua de Dios!, / que la cosa sobre un cerro / ¡con agujetas de perro!» (LOPE DE VEGA, *La victoria de la honra*, en *Obras dramáticas de Lope de Vega*, Nueva edición de la R. A., 1916-1930, t. X, pág. 444).

SOLDADO:	¿Y, importa también al cuento que usted lo lleve y yo no?	105
ESCOLAR:	Lo más importante es eso.	
SOLDADO:	Para usted, que para mí no sé yo que pueda serlo él que empiece por mí el saco del lugar.	
ESCOLAR:	No sea tan necio, que no cae en saco roto.	110
SOLDADO:	Sí, mas cae en saco ajeno, que es, sin duda, el saco en que no caben honra y provecho.	
ESCOLAR:	Oígame y sabrá a qué fin los dos en aquese pueblo hemos de entrar por dos partes sin hablarnos y sin vernos, ni darnos por entendidos de que ambos nos conocemos.	115 120
SOLDADO:	¿Y mi dinero?	
ESCOLAR:	Aquí va.	
SOLDADO:	No, señor, no es bueno eso de: «ahí mi dinero» y yo, donde no conozca a mi dinero.	
ESCOLAR:	Oígame, digo, ¿a qué fin?	125
SOLDADO:	Ya le sé, de irse con ello.	
ESCOLAR:	¿Eso se ha de imaginar de hombre como yo?	
SOLDADO:	Pues ¿tengo yo algún fiador de quien cobre si usted se afufa?	
ESCOLAR:	Esté atento y sabrá cuán al contrario es. Yo me he de entrar fingiendo	130

113-114. Alusión al refrán «Honra y provecho no caben en un saco», presente en otras obras: «Ella entra muy a tu honra y suya, y esto te lo prometo. Por tanto, no mires a lo que puedan decir, sino a lo que toca, digo, a tu provecho» (*La vida de Lazarillo de Tormes*, ed. A. Blecua, Madrid, Castalia, 1974, pág. 175).

129. *Afufar*: «Huir» (*Léxico*). Covarrubias indica que proviene del vocablo *Aphur*, batalla en que los filisteos tomaron el Arca del Testamento y murieron los hijos del Sacerdote Helí. Los que pudieron escaparon huyendo.

ser simple estudiante pobre,
a la Justicia diciendo...

Dentro ruido y voces.

- ALCALDE 1.º: Esto ha de ser.
ALCALDE 2.º: No ha de ser. 135
TODOS: Ténganse.
ESCOLAR: ¿Qué será aquello?
SOLDADO: Gente a orillas del lugar
está, al parecer, riñendo.
ESCOLAR: Antes que juntos nos vean,
vamos por aquí, y tracemos 140
lo que yo he de hacer y usted
ha de decir.
SOLDADO: Yo sospecho
que el demonio me juntó
con este escolar.

Vanse los dos y salen Escamilla, alcalde 1.º, y un vejete, alcalde de 2.º, vestido a lo villano ridículamente, y el escribano poniéndolos en paz.

- ESCRIBANO: Tenéos.
ALCALDE 1.º: Esto ha de ser.
ALCALDE 2.º: No ha de ser. 145
ALCALDE 1.º: Sí ha de ser, y sobre eso.
ALCALDE 2.º: [No] ha de ser, y sobre esotro.
ESCRIBANO: Yo en eso y esotro debo
de ser, pues cae sobre mí
cuando cae. Mirad, morueco. 150
Mirad, mojarrilla, vos,
que alborotáis todo el pueblo,
pues aún las mozas que estaban
bailando con sus panderos,
sonajas y castañetas, 155
vienen al ruido.

Salen zagalas y zagales con instrumentos.

- TODOS: ¿Qué es esto?
ALCALDE 1.º: Yo lo diré.

150-151. *morueco* y *mojarrilla* son pullas con que se les tilda de cristianos nuevos.
155. *castañetas*: castañuelas.

ALCALDE 2.º:	Yo también.	
ALCALDE 1.º:	Hoy propuse en el Concejo que se hagan fiestas este año al señor San Sacramento.	160
ALCALDE 2.º:	Yo, que está muy empeñado para fiestas.	
HOMBRE:	No hay empeño para fiestas del Señor.	
MUJERES:	Autos y danzas queremos, tarascas y gigantones.	165
ALCALDE 2.º:	A estas voces me convenzo, que viejo cristiano soy.	
ALCALDE 1.º:	Sí, mas no cristiano viejo.	
<i>Vuelven a reñir.</i>		
ALCALDE 2.º:	Mentís, y porque veáis si lo soy o no, el primero seré que vaya a buscar autos, bailes, danzas, juegos, mojigangas y entremeses.	170
<i>Vase.</i>		
MUJER:	En tanto que no lo vemos, a nuestro baile volvamos, dando el vítor a Barrueco.	175
HOMBRE:	Toca el pandero, Gileta.	
MUJER:	Toca las sonajas, Pedro.	
<i>Cantan y bailan.</i>		
	Y vaya de gozo, placer y contento, y vaya de gusto, agrado y festejo.	180
ESCRIBANO:	Tenéos, alcalde. ¿Qué hacéis?	

158. *Concejo* es el Ayuntamiento, que gobierna lo tocante al público de una villa o lugar (*Autoridades*).

160. *señor San Sacramento* es construcción paródica, muy frecuente en el teatro castellano primitivo con diversas variantes. Calderón utiliza en *Los instrumentos* «señor San Corpus» (v. 104). Cf. H. LÓPEZ MORALES, *Tradicón y creaci3n en los orígenes del teatro castellano*, Madrid, Alcalá, 1968, págs. 188-189; J. E. GILLET, «Donna Bisodia and Santo Ficeto», *HR*, X, 1942, págs. 68-70, y M. R. LIDA DE MALKIEL, *La originalidad artística de la Celestina*, Buenos Aires, Eudeba, 1963, pág. 696.

167-168. Juego de palabras con *cristiano viejo* muy frecuente en los entremeses del siglo XVII: «MOJARRILLA: Yo soy cristiano viejo. DOMINGO: Alcalde hermano, / el viejo veo; echad acá el cristiano» (L. QUIÑONES DE BENAVENTE, *Los dos alcaldes encontrados*, 1.ª parte, ed. E. Cotarelo, *op. cit.*, t. 18, pág. 660).

El sentido parece exigir en el v. 167 el adjetivo antepuesto y lo enmiendo a partir del manuscrito base.

- ALCALDE 1.º: Holgarme conmigo mismo,
porque es bien que corresponda
un pandero a otro pandero.
- EL Y TODOS: Pues vaya de gusto, placer y contento, 185
y vaya de baile y vaya de gira
y vaya de gusto, de agrado y...
- Sale el escolar.*
- ESCOLAR: *Laus Deo.*
¿Está acá el señor alcalde?
- ALCALDE 1.º: Aquí estoy, a lo que pienso.
- ESCRIBANO: Ponéos grave, que no es bien 190
que os vea este forastero
y aun otro que viene allí
haciendo dos mil extremos
como que anda buscando algo,
bailando tan descompuesto. 195
- SOLDADO: Aunque estoy en la maraña,
con todo eso no le pierdo
de vista, por sí o por no.
- Al escolar.*
- ALCALDE 1.º: ¿Qué es lo que queréis, mancebo?
Al soldado.
- SOLDADO: ¿Y vos, qué venís buscando? 200
Algo busco que no encuentro.
¡Pobre de mí!
- ESCOLAR: Finalmente,
como digo de mi cuento,
yo, señor alcalde, soy
un pobrecillo, que a un pleito 205
voy de una capellanía
que quiere quitarme un deudo,
por decir que soy un simple
sin razón ni entendimiento.
- ALCALDE 1.º: No lloréis, que me quebráis 210
el corazón.

196. *maraña*: enredo, trama del argumento.

203. *como digo de mi cuento* es frase familiar, que se desvirtúa si se cambia la puntuación. Correas la registra como «bordoncillo de mujeres, contando algo en las veladas». CERVANTES la pone en boca de Sancho, vid. *Don Quijote de la Mancha*, ed. F. Rodríguez Marín, Madrid, Espasa-Calpe, 1971, pág. 137.

ESCOLAR:	¿Cómo puedo dejar de llorar?	
ALCALDE 1.º:	Ni yo.	
ESCOLAR:	Si soy tonto.	
ALCALDE 1.º:	Si soy tierno.	
TODOS:	¡Qué lástima de muchacho a pie y desnudo!	
ESCOLAR:	En efecto, como dijo el otro, aunque voy mi camino pidiendo de puerta en puerta limosna, no quiera Dios, con todo eso, que yo, con mala conciencia, me quede con nada ajeno.	215 220
	A la entrada del lugar, ahora que caigo en ello, entre piedras y terrones, si de las señas me acuerdo, me hallé ésta... ¿cómo se llama? que sonando a cuartos dentro, no me dejará mentir; y así, a entregársela vengo para que la haga usted pergonar, y que al momento se dé a quien diga sus señas y cantidad, que no quiero tenerla conmigo contra la voluntad de su dueño, que quizás lo ha menester más que no yo.	225 230 235
ALCALDE 1.º:	Agora veo que en teneros por menguado, tiene razón vuestro deudo.	
TODOS:	No digáis tal, que es acción de gran virtud.	240

213-314. Estos versos recuerdan al cantar antiguo: «Señor Gómez Arias, / doleos de mi; / soy muchacha y niña, / y nunca en tal me ví», que CALDERÓN incorpora a varias de sus obras mayores: *La niña de Gómez Arias*, j. III, págs. 820-821; *Luis Pérez el gallego*, j. I, pág. 288; *Apolo y Climene*, j. III, pág. 1857; *La fiera, el rayo y la piedra*, j. II, pág. 1620; *La Dama Duende*, j. II, pág. 255, y *Tu prójimo como a ti*, pág. 1420.

SOLDADO:	¿Cómo, cielos, al escucharle, yo no salto y brinco de contento? Seor alcalde.	
ALCALDE 1.º:	Seor soldado.	
SOLDADO:	De alegría es cierto que no puedo hablar.	245
ALCALDE 1.º:	Ni yo de placer.	
ESCRIBANO:	Pues ¿qué os va en eso?	
ALCALDE 1.º:	Que si con quien llora, lloro, con quien se huelga, me huelgo.	
SOLDADO:	Seor alcalde.	
ALCALDE 1.º:	Seor soldado.	250
SOLDADO:	Estéme usted atento, que aquí entra la respuesta de lo que buscando vengo. Yo soy un cabo de escuadra que a mis pretensiones yendo, sin más caudal que esa bolsa, la perdí, y, pues quiso el cielo que diese en tan buenas manos, en prueba de ser su dueño, doy sus señas. Vaya usted mirando, yo iré diciendo: De cuero es, con un cordel y una agujeta de perro. Dentro tiene un real de a ocho, dos de a dos sencillos, luego doce, y en menudos, cuatro reales, cuarto más o menos.	255
ALCALDE 1.º:	Ellos son.	260
ESCRIBANO:	De que doy fe.	
SOLDADO:	Ahí verán que yo no miento.	
ALCALDE 1.º:	A esas señas y al buscarlos, claramente me convenzo. Tomad, pues.	270
SOLDADO:	Porque vean cuanto de agradecido me precio, han de ver que es la mitad del escolar.	

ESCOLAR:	Ni por pienso, que yo la gracia de Dios la doy, pero no la vendo. Llevaldo todo, que a mí me basta el bien que os he hecho, y el que de piedad me harán, todos estos caballeros. Guárdeos`el cielo.	275 280
SOLDADO:	Oíd, que una cosa suplicaros quiero de hallazgo no más.	
ESCOLAR:	¿Qué es?	
SOLDADO:	Que no os vais de aquí tan presto, porque si os perdéis de vista llevándoos vos el dinero, juro a Dios que la garrama pierda por iros siguiendo.	285
ESCOLAR:	¿Eso se ha de presumir de un hombre como yo?	290
SOLDADO:	¿Tengo algún fiador de quien cobre si usted se afufa?	
ESCOLAR:	Supuesto que ya es mi mayor caudal teneros por compañero, porque lo veáis, de aquí faltar un punto, no tengo.	295
SOLDADO:	Pues en esa confianza, a mi simpleza me vuelvo. ¡Para aqueste pobrecito estudiante, que muriendo de hambre, de sed y cansancio, no quiso el caudal ajeno, y se quedó a perecer por volvérselo a su dueño...!	300 305

275. *Ni por pienso*: de ninguna manera.

284. *hallazgo*: «Albricias que se dan por haber hallado la cosa perdida y restituida a su dueño» (Cobarruvias). Era uso frecuente: «Tampoco me supieron dar nuevas de mi negro macho, aunque prometí hallazgo» (V. ESPINEL, *Vida del escudero Marcos de Obregón*, ed. M. S. Carrasco, Madrid, Castalia, 1972, t. I, pág. 242).

288. *garrama*: ganancia, robo o pillaje (*Léxico*).

TODOS:	Cierto que a todos nos dais con vuestra virtud, ejemplo.	
ESCOLAR:	¡Para aqueste pobrecito estudiante, que va a un pleito sin blanca...! Miren qué buenas esperanzas de vencerlo.	310
ESCRIBANO:	Tomad, que aquí no me hallo con más.	
UNOS:	Yo digo lo mismo.	
ESCOLAR:	Sea por amor de Dios.	
MUJER:	Si como estos cuartos tengo, tuviera un doblón, había de ser al instante vuestro. Antes de iros, por mi casa id, que allá habrá algún refresco.	315
TODOS:	Todos decimos lo mismo.	320
ALCALDE 1.º:	Y yo con él, todo el pueblo he de andar para que todos le socorran, dando a un tiempo a él socorro, a ellos doctrina.	
ESCOLAR:	Mil años os guarde el cielo, que yo con ese favor, he de bailar de contento.	325
TODOS:	Veamos cómo baila el simple escolar.	
SOLDADO:	Y yo he de ayudarle, pues la misma causa que él tengo.	330
TODOS Y EL ESC.:	Pues vaya de gusto placer y contento.	
ESCOLAR:	¡Ah, señor soldado! ¿Qué dice de esto?	
SOLDADO:	Que la pecorea y el tunar nuestro cesa, pues más útil	335

será que andemos
 a la flor del bolsillo
 que a la del berro.
 TODOS: Pues andemos todos.
 MUJER: Todos andemos.
 ESCOLAR: Puesto que es más útil
 en este tiempo,

340

Música.

a la flor del bolsillo
 que a la del berro.



337-338. *flor* se utiliza en sentido germanesco: «Entre farfantes y burladores, llaman aquello que traen por ocasión y excusa, cuando quieren sacarnos alguna cosa, como decir que son caballeros pobres o soldados que vienen perdidos» (Cobarruvias). *Andar a la flor del berro* es frase hecha por «andarse a diversiones y placeres» (DRAE) y otra variante sería *a la flor del bolsillo*, en el sentido de ir en busca de beneficio económico, asunto central del entremés.